

## Las Bibliotecas Públicas Municipales ante el reto de la Sociedad de la Información

---

CARMEN PEREO SERRANO (*Biblioteca Pública Municipal "Miguel Hernández". Huelva*)

La etapa histórica en la que nos hallamos se encuentra a caballo entre la Sociedad Industrial que estamos dejando atrás y la nueva Sociedad de la Información que está saliendo al paso. Sin embargo, este proceso no se da en todos lados al mismo tiempo, sino que existen lugares donde éste está teniendo lugar plenamente y otros en donde el proceso aun no ha empezado, o, a lo sumo, se encuentra dando sus primeros "balbucesos". Mi mundo, especialmente hablando, se encuentra entre estos últimos. Me pregunto que si en este proceso, en el cual gira la sociedad actual, no me habrá tocado vivir, haciendo un símil comparativo, en la etapa del Neolítico; mientras que otros, más favorecidos, dentro del mismo período histórico, y siguiendo el equivalente, se encuentran gozando, por completo, de las excelencias del mundo de las Primeras Civilizaciones del Próximo Oriente. Siempre me hago esta misma pregunta cuando leo que las nuevas tecnologías están reemplazando o ya han reemplazado del todo la práctica o conducta tradicional de la tarea bibliotecaria; cuando escucho o veo los grandes proyectos que se están llevando a cabo en este medio; cuando anuncian, en no sé qué parte, la creación de grandes infraestructuras de redes computerizadas para dar la posibilidad a investigadores, profesores, estudiantes, de llevar a cabo o intercambiar información relevante a sus campos científicos.

El pequeño universo en el que me muevo está a años luz de todas esas innovaciones. Hoy por hoy, en mi entorno laboral, la Sociedad de la Información está aun en período de gestación; todavía no ha nacido. Y desgraciadamente, el alumbramiento será bastante duro, largo y doloroso si no cambian las cosas y no combatimos la escasa o nula formación de las partes que

conforman el todo. La falta de preparación creo que es el gran problema que explica en muchos aspectos la situación en la que nos hallamos. Sin embargo, ésta no es igual ni actúa de la misma forma ni en la misma medida en cada una de las partes. Este gran problema abarca, de distinto modo y de manera desigual a los tres sectores que conforman una biblioteca pública, a saber, los profesionales que en ella trabajan, los usuarios que la visitan y los poderes públicos que la mantienen. Analicemos cada uno de estos sectores más detenidamente y veamos cómo incide la falta de preparación en cada uno de ellos.

Empecemos por el sector de los profesionales. En el mismo, a menudo, el problema se presenta como dificultad de fondo más que de medios, es decir, el reciclaje de este sector para paliar la falta de conocimientos con respecto a las nuevas tecnologías choca, en muchos casos, con la apatía o la aversión de estos por aprender su manejo. De ahí que el problema no resida en su desconocimiento en sí o en cómo resolverlo, sino en la inclinación que puedan tener a ser receptivos a dicho aprendizaje. Es más, en muchos casos, los hay que sienten dicho rechazo pero no lo hacen público por vergüenza o timidez, pero a la hora de actuar siguen los criterios de aquellos que lo proclaman. Por regla general, los que así reaccionan basan su desdén en argumentos románticos, erigiéndose en defensores "de lo tradicional y lo de toda la vida". No obstante, su comportamiento, mas bien creo que responde a la inseguridad y al miedo de no pisar suelo firme. Las transiciones son inseguras y difíciles para quienes las viven; la adaptación siempre cuesta; es más cómodo y relajado asirse a lo viejo, a lo conocido que sumergirse en lo nuevo, en lo desconocido. Las argumentaciones, en definitiva, de estos "tradicionalistas" siguen al pie de la letra el refrán popular de "mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer". Todos los que así piensan me recuerdan a aquellos caballeros y damas de finales del siglo XIX y principios del XX que preferían mil veces el coche de caballos al automóvil. Al final todos sabemos quien ganó la partida. Hoy el coche de caballos existe, pero como artículo de ocio, tradicional, si me apuran, exótico y, por supuesto, nada práctico. Por tanto, solo es cuestión de tiempo. Se trata de personas ancladas en la sociedad industrial y que temen dar el salto a la nueva Sociedad de la Información que se aproxima.

Otro gran sector que conforma la Biblioteca Pública es el de los poderes públicos. Todas las bibliotecas no privadas, ya sean estatales, autonómicas o municipales, se mantienen financieramente gracias al erario público, y en todas son los políticos, en definitiva, los encargados de administrarlo.

En el sector de los profesionales veíamos que la falta de formación lo provocaba, fundamentalmente, el miedo. También en este sector el miedo se encuentra presente; sin embargo, el mismo no es producto de la inseguridad ante las nuevas tecnologías como ocurre en aquel; mas bien se trata de un

temor a, lo que podríamos denominar, el colectivo demandante: si un gran número de personas demanda el político concede. Y ello es debido a que este sector se mueve, fundamentalmente por el voto. Todas las bibliotecas municipales de mi ciudad se han creado en su momento por la demanda popular de las asociaciones de vecinos correspondientes. Pero, en ocasiones, estas iniciativas populares, debido quizás a la poca preparación de quienes las plantean, y a los racionamientos económicos de quienes las conceden, provocan nefastos resultados. Surgen, entonces, unos espacios cerrados, la mayoría de las veces mal ventilados e iluminados a los que se les da el nombre de bibliotecas municipales. En definitiva, en estos casos, sólo importa el continente, no el contenido; sólo importa que se mantengan abiertas, no preocupa que estén mal dotadas. ¿Cómo podemos hablar de Sociedad de la Información cuando aun hoy tienen lugar acontecimientos semejantes?

No obstante, en ocasiones, por producto del azar sucede algo inesperado en el que confluyen una serie de concatenaciones en el espacio y en el tiempo que hacen que la situación sea favorecedora a la biblioteca. Esto fue lo que ocurrió con la biblioteca de la que soy responsable. Esta se encuentra en un barrio muy populoso de la ciudad. Hace dos años, el Ayuntamiento se vio obligado a reubicar la misma en otro lugar del mismo barrio. A decir verdad ganamos con el cambio. La Corporación invirtió una importante suma en acondicionar el edificio y en dotarla de buenas instalaciones. Asimismo instaló ordenadores, iniciándose, de ese modo su automatización. Sin embargo, este caso concreto, desgraciadamente es un hecho aislado producto, como dije mas arriba, de la casualidad.

Finalmente, el último sector que conforma la biblioteca pública es el de los usuarios. Al igual que en los restantes, los que lo integran adolecen, en líneas generales, de falta de formación con respecto a las nuevas tecnologías; desconocen, la mayoría de las veces, el significado de su terminología y son pocos los que saben sacarle rendimiento a su uso. Sin embargo, en este sector el problema no es de fondo, sino de medios. Para conocer el alcance de dicho desconocimiento, llevamos a cabo en la biblioteca de la que soy responsable, un sondeo de opinión.

El cuestionario giraba entorno a preguntas relacionadas con el mundo de la información y las nuevas tecnologías (en el anexo se puede ver, si se desea, el cuestionario completo y el resultado porcentual del mismo). Las preguntas fueron casi todas ellas cerradas, sin embargo, también hubo dos o tres de carácter abierto para poder apreciar hasta que punto el encuestado conocía verdaderamente lo que afirmaba. Igualmente, se realizó, con base en datos primarios, a usuarios con edades comprendidas entre los 10 y 25 años de edad, y elegidos de forma aleatoria.

Las encuestas se hicieron durante tres días del mes de febrero del presente año. El resultado se puede resumir en cinco puntos:

Primero.- El 4% no había utilizado nunca un ordenador. Del porcentaje restante, la mitad lo usaba habitualmente y la otra declaró haberlo utilizado en pocas ocasiones.

Segundo.- Sólo un 35% del total de los encuestados tenían ordenador en casa, siendo el encuestado y sus hermanos los miembros de la familia que fundamentalmente lo utilizaban.

Tercero.- Aunque casi todos los entrevistados (96%) habían oído hablar de Internet, el 40% de los mismos desconocían qué es y para qué sirve.

Cuarto.- El cien por cien de los encuestados no tiene Internet en casa.

Quinto.- Sólo un 5,77 % de los que realizaron el cuestionario supo definir correctamente qué es la Sociedad de la Información. El resto o bien respondió negativamente o dió una respuesta incorrecta.

Evidentemente, los resultados de este sondeo no hay que tomarlos como concluyentes. La profundidad del mismo ha sido meramente exploratoria, es decir, su carácter hay que tomarlo como provisional, en ningún caso definitivo. Sin embargo, a pesar de ser una aproximación, se puede observar que la Sociedad de la Información está, al menos en mi barrio, aun muy lejana. De todas formas, a pesar de ello, la falta de preparación de este sector es, en comparación con los otros dos, menos preocupante y puede tener más fácil solución, porque las bibliotecas municipales se nutren principalmente de una población escolar y universitaria. Ambos grupos, en mayor grado los primeros que los segundos, acuden a centros de enseñanza anclados todavía, la mayoría de ellos, en métodos propios de la era industrial, donde el libro, el cuaderno y la enseñanza del maestro son insustituibles y únicos. Sin embargo, como más arriba decía, es cuestión de tiempo; poco a poco el sistema educativo obligatoriamente se ha de abrir de forma inevitable a la era de la información, incorporando en él las nuevas tecnologías. Y precisamente, el sector de la población más receptivo a los cambios es este.

Concluyendo, pues, esta comunicación en ningún caso ha intentado emitir dogma. Lo que en ella se ha expuesto sólo se ha basado en la propia experiencia de su autora, por tanto, sus puntualizaciones y conclusiones no deben tomarse como generalizaciones sino como una aproximación descriptiva basada en la observación. Igualmente, tampoco se ha buscado hacer conjeturas sobre la positiva repercusión que tienen las nuevas tecnologías de la información, sobre todo de Internet y sus ventajas en el mundo bibliotecario. Ya hay mucha bibliografía actual que trata ampliamente el tema. La exposición ha procurado sólo fijarse y constatar dos hechos relevantes: Primero, que el mundo de las nuevas tecnologías, su adaptación, uso y disfrute está, en la mayoría de los casos, muy lejos de la realidad actual de las pequeñas bibliotecas. La transición tecnológica de la que todos hablan no ha llegado aún a muchos lugares de este país; a lo sumo, está dando sus primeros pasos. Segundo, que la causa fundamental de esa ausencia es la falta de preparación;

son pocos los que hoy están capacitados para desenvolverse en la nueva etapa que está llegando. Sin embargo, esta falta de preparación no siempre está provocada por motivos económicos. En ocasiones, son otros los factores que hay que combatir, tales como la apatía, los sueños románticos, la ignorancia, el miedo a lo desconocido, los compromisos para salir del paso, etc. El hecho de montarnos o no en el carro de los nuevos tiempos sólo se logrará si todos estamos dispuestos. En este sentido, pienso que para llevar a cabo el cambio, el factor económico, aunque importante, es secundario. Lo principal para alcanzar esa meta no sólo es la preparación y el reciclaje al que tenemos que enfrentarnos sino, fundamentalmente, las ganas de llevarlo a cabo. ¿De que nos vale tener mil artilugios si no sabemos utilizarlos?